

lástica posterior. Sin embargo el interés de la obra de Ferrer es grande, pues, como dice Mauricio Beuchot en el prólogo "el ingrediente semántico de sus esquemas argumentativos lo hacen antecesor de la lógica actual en varios puntos", y la calidad del estudio de García Cuadrado es extraordinaria.

Enrique Anrubia

Hubert, Christiane: *Les premières réfutations de Spinoza: Aubert de Versé, Wittich, Lamy*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Paris, 1994, 150 págs.

La obra de Hubert hace el quinto número de la colección "Travaux et Documents" del "Groupe de Recherches Spinozistes" y recoge tres de las primeras refutaciones de Spinoza: *Impie convaincu*, de Aubert de Versé (Colonia, 1684), *Anti-Spinoza sive examen Ethices*, de Wittich (Amsterdam, 1690) *Nouvel athéisme renversé*, de Lamy (París, 1696).

El libro se divide en cuatro capítulos, precedidos de una breve introducción. Aubert de Versé, el más original y singular de los tres, parte de la hipótesis de que "existen dos seres o dos sustancias increadas, eternas e independientes en cuanto a su simple existencia, aunque muy diferentes, la primera de las cuales es Dios, el Ser infinitamente perfecto [...] y la segunda la Materia, el ser esencialmente imperfecto" (p. 13). A partir de aquí, se sostiene que la teoría de la creación *ex nihilo* contiene el germen de una teoría de la emanación. El juicio de Hubert sobre la obra de Aubert de Versé es claro: "el *Impie convaincu* es una obra bastante mal construida, escrita con rapidez y, a veces, diríamos que pensada también rápidamente" (p. 20). Wittich muestra un buen conocimiento de la filosofía de Spinoza y es el único de los tres que "no quiere solamente refutar la *Ética*, sino también exponerla, darla a conocer sin desnaturalizarla" (p. 27), aunque acaba reconociendo que la originalidad de su filosofía es tal que le ha hecho perder toda esperanza de orientar esos pensamientos en el buen sentido. Por último, Lamy se muestra como filósofo y cristiano y advierte de los peligros para la religión que se siguen de las tesis spinozistas.

Los tres capítulos restantes del libro de Hubert se estructuran temáticamente, de acuerdo con los siguientes títulos: "Crítica del método y del vocabulario filosófico de Spinoza" (capítulo II), "Crítica del Dios de Spinoza" (capítulo III) y "Crítica del hombre según Spinoza" (capítulo IV). El segundo capítulo, debido a que la cuestión del método no es explícitamente tratada por todos los autores, resulta más desordenado. En el tercero y el cuarto, en cambio, se exponen de modo sistemático las opiniones de cada uno de los autores y sus críticas a Spinoza. En la breve conclusión ("Las refutaciones del ateísmo"), traza Hubert un ba-

lance de las críticas dirigidas contra Spinoza y subraya la intención, común a todas ellas, de "restablecer la verdad y la moral cristianas contra el ateísmo y el naturalismo de Spinoza. Esta voluntad primera de «restauración» religiosa determina a la vez los límites y el contenido de las críticas" (p. 134). En un apéndice final ("Wittich y Lamy, ¿dos cartesianos?") se cuestiona la fidelidad al cartesianismo de estos dos autores, que actuarían movidos más bien por una intención fundamentalmente religiosa: "Descartes busca la certeza, Lamy se ocupa de la salvación" (p. 140). A ambos discípulos les acusa la autora de haber leído las *Meditaciones* como un tratado escolástico, abandonando todo espíritu creativo. Una breve bibliografía, excesivamente escueta, y la tabla de materias cierran el libro.

La originalidad de la obra de Hubert consiste, a mi juicio, en haber elegido tres temas, que actúan como hilo conductor que proporciona un orden y sistematicidad precisos al conjunto de las refutaciones. En este sentido, destaca la agilidad con que la autora pone en relación las afirmaciones críticas contenidas en los tres escritos.

Víctor Sanz

Hutcheson, F.: *On human nature*, editado por Thomas Mauner, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, 194 págs.

La edición de Thomas Mauner recoge el escrito de Hutcheson *Reflections on the Common Systems of Morality*, su *Lección Inaugural sobre la Naturaleza Social del Hombre*. Mauner comienza su estudio introductorio dibujando la atmósfera religiosa y cultural, contra las que Hutcheson reacciona: la tesis calvinista, subrayada por el Sínodo de Dordrecht de 1619, de la completa corrupción de la naturaleza humana viene a confluír con el desenmascaramiento operado por los moralistas satíricos, especialmente por Mandeville. En ambas corrientes de pensamiento, tiende a mantenerse que, en la medida en que la motivación de la conducta es siempre el interés propio, la naturaleza humana en su estado actual imposibilita cualquier acción recta. La afirmación de la corrupción total se liga frecuentemente al positivismo teológico moral: las acciones sólo son buenas o malas según su concordancia con la ley divina, y no en sí mismas; de manera que el motivo de la buena conducta queda determinado por los premios y castigos.

Mauner subraya con acierto, como todos los estudiosos de Hutcheson, su oposición a ambas tesis poniendo especial énfasis en los efectos morales perversos acarreados por la enseñanza de semejantes doctrinas. Para Hutcheson, siguiendo fielmente a Shaftesbury y enlazando con los clásicos, ni la naturaleza humana está tan corrupta que el hombre sea incapaz de realizar acción benévola alguna ni la bon-